

6 de junio del 2022
Lunes Blanco
Memoria, SANTA MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA
MR 1128 [1175] / Lecturas propias.

En un Decreto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos del 24 de marzo de 2018, se comunicó la decisión del papa Francisco de incluir en el Calendario Universal la memoria de la Bienaventurada Virgen María, «Madre de la Iglesia». Su celebración se hará el lunes después de Pentecostés. Es bueno recordar que ya el 21 de noviembre, en la conclusión de la tercera sesión del Concilio Vaticano II, san Pablo VI había aplicado solemnemente a la bienaventurada Virgen María este tan preciado título.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Hech 1, 14

Los discípulos perseveraban unánimes en la oración junto con María, la Madre de Jesús.

ORACIÓN COLECTA

Dios, Padre de misericordia, cuyo Unigénito, clavado en la cruz, proclamó como Madre nuestra a su propia Madre, María santísima, concédenos, por su cooperación amorosa, que tu Iglesia, siendo cada día más fecunda, se alegre por la santidad de sus hijos y atraiga a su seno a todas las familias de los pueblos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[Perseveraban unánimes en la oración, junto con María, la madre de Jesús]

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 1, 12-14

Después de la ascensión de Jesús a los cielos, los apóstoles regresaron a Jerusalén desde el monte de los Olivos, que dista de la ciudad lo que se permite caminar en sábado.

Cuando llegaron a la ciudad, subieron al piso alto de la casa donde se alojaban, Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago (el hijo de Alfeo), Simón el Cananeo y Judas, el hijo de Santiago.

Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con María, la madre de Jesús, con los parientes de Jesús y algunas mujeres. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL del salmo 86, 1-2. 3 y 5. 6-7

R. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!

Él la ha cimentado sobre el monte santo; y el Señor prefiere las puertas de Sión a todas las moradas de Jacob.

R. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios! Se dirá de Sión: "Uno por uno, todos han nacido en ella; el Altísimo en persona la ha fundado". R. El Señor escribirá en el registro de los pueblos: "Éste ha nacido allí". Y cantarán mientras danzan: "Todas mis fuentes están en ti". R.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Lc 2, 19

R. Aleluya, aleluya. ¡Dichosa eres, santa Virgen María, y digna de toda alabanza: tú diste a luz al "sol de justicia", Cristo, nuestro Señor! ¡Dichosa Madre de la Iglesia, que avivas en nosotros el Espíritu de tu Hijo Jesucristo! R. Aleluya.

EVANGELIO

[Ahí está tu hijo. – Ahí está tu madre.]

Del santo Evangelio según san Juan 19, 25-30. 35

En aquel tiempo, estaban junto a la cruz de Jesús, su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás y María Magdalena.

Al ver a su madre y junto a ella al discípulo que tanto quería, Jesús dijo a su madre: "Mujer, ahí está tu hijo". Luego dijo al discípulo: "Ahí está tu madre". Y desde aquella hora el discípulo se la llevó a vivir con él. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed». Había allí un jarro lleno de vinagre. Los soldados sujetaron una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús probó el vinagre y dijo: «Todo está cumplido», e inclinando la cabeza entregó el espíritu. El que vio da testimonio de esto y su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: • En su Audiencia General del 17 de septiembre de 1997 San Juan Pablo II decía: El concilio Vaticano II –después de haber proclamado a María «miembro muy eminente», «prototipo» y «modelo» de la Iglesia– afirma: «La Iglesia católica, instruida por el Espíritu Santo, la honra como a madre amantísima con sentimientos de piedad filial» (LG, 53). A decir verdad, el texto conciliar de la Constitución Lumen Gentium no atribuye explícitamente a la Virgen el título de «Madre de la Iglesia», pero enuncia, de modo irrefutable, su contenido y su perspectiva, dentro de su espléndido capítulo VIII que lleva por título: «La Santísima Virgen María, Madre de Dios, en el misterio de Cristo y de la Iglesia»... • El Papa Pablo VI habría deseado que el mismo concilio Vaticano II proclamara a «María, Madre de la Iglesia, es decir, Madre de todo el pueblo de Dios, tanto de los fieles como de los pastores». Lo hizo él mismo en el discurso de clausura de la tercera sesión conciliar (21 de noviembre de 1964), pidiendo, además, que «de ahora en adelante, la Virgen sea honrada e invocada por todo el pueblo cristiano con este gratísimo título» (AAS 56 [1964], 37)... De este modo –concluía el Papa Wojtyła– mi venerado predecesor enunciaba explícitamente la doctrina ya contenida en el mencionado capítulo, deseando que el título de María, Madre de la Iglesia, adquiriera un puesto cada vez más importante en la liturgia y en la piedad del pueblo cristiano. • En el Decreto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos del 11 de febrero de 2018, se nos dice, finalmente: «El Sumo Pontífice Francisco [...] ha establecido que [esta Memoria] sea inscrita en el Calendario Romano el lunes después de Pentecostés. Esta celebración nos ayudará a recordar que el crecimiento de la vida cristiana, debe fundamentarse en el misterio de la Cruz, en la ofrenda de Cristo en el banquete eucarístico, y en la Virgen oferente, Madre del Redentor y de los redimidos».

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, nuestras ofrendas y conviértelas en sacramento de salvación, por cuya eficacia y por la intervención amorosa de la santísima Virgen María, Madre de la Iglesia, nos llenemos de santo fervor y merezcamos quedar más íntimamente asociados, con ella, a la obra de la redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Jn 2, 1. 11

Hubo unas bodas en Cana de Galilea a las que asistió María, la Madre de Jesús. En esa ocasión, Jesús dio principio a sus milagros, manifestó su poder y sus discípulos creyeron en él.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Habiendo recibido esta prenda de redención y vida, te suplicamos, Señor, que tu Iglesia, por la protección maternal de la santísima Virgen, instruya a todas las naciones, anunciándoles el Evangelio, y llene al mundo entero con la efusión de tu Espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor.